

dos restos lacustres y depósitos salinos que hacen pensar en grandes masas de agua marina que han descansado largo tiempo sobre las mesetas.

Las numerosas pequeñas cordilleras que prolongan el sistema himalayo en el alto Pundjab son tan curiosas por su formación como por su aspecto. Una de ellas, llamada por los ingleses *Salt-Range*, ofrece además las enormes cantidades de cristalizaciones salinas que le han valido su nombre, las variedades de todas las rocas, desde las silúricas hasta los estratos, de la época terciaria, y encierra igualmente los yacimientos de numerosos metales. Las olas del mar que en otro tiempo batían sus flancos y las lluvias que luego han destrozado sus cimas, las han recordado de la más curiosa manera, dándoles el aspecto de una serie de torres y de fortalezas cuya perfecta regularidad parece obra de la mano de los hombres. Estuvo por lo demás esta región cubierta en otros tiempos de construcciones defensivas, de las que aún se ve levantarse imponentes ruinas sobre la cima de rocas cortadas á pico. Creeríase, viéndolas, contemplar los restos de las fortalezas de que la Edad Media erizó nuestro país del Occidente. La analogía es tan real como admirable. En el Pundjab, en el Bundelkund, los temibles fosos que fueron desde luego construídos para poner el país al abrigo de extranjeras incursiones, sirvieron después para sujetarlo y contribuyeron á fortalecer la tiranía de los jefes señoriales, lo mismo que pasó en Francia después de la invasión de los normandos.

Al Sur de la cuenca del Ganges se eleva el suelo con las mesetas de Malwa y las del Bundelkund. Después surge, en fin, la cordillera de los Vindhya.

Esta cordillera de los Vindhya es el «diafragma de la India.» Su importancia es grande como barrera entre dos civilizaciones, dos climas, dos naturalezas de suelo y sobre todo dos razas. En tanto que en la llanura indo-gangética domina el elemento invasor, es decir, la raza aria más ó menos pura, sobre la gran meseta del Dekkán, al abrigo del profundo foso del Nerbudda y de una doble cadena de montañas, la población primitiva, esto

es, la raza dravidiana, se ha conservado casi, casi, sin mezcla, con su carácter propio, sus rasgos exteriores distintivos y sus antiguas creencias, que los siglos no han apenas transformado.

3.º — EL DEKKÁN

El Dekkán formó en otro tiempo una comarca casi insular cuando las aguas del Océano recubrieron en gran parte la llanura indo-gangética. Las olas debieron batir entonces el pie de las montañas que rodean ese país como una muralla. Al retirarse después, dejaron al descubierto á todo lo largo de esas mismas montañas una estrecha faja de playas que la antigua meseta domina desde una altura de 400 á 600 metros.

Deben, pues, considerarse en el Dekkán dos partes muy diferentes por su aspecto, sus producciones y también por las razas que las habitan. Estas son, de un lado las costas bajas que llevan sucesivamente los nombres de Konkán septentrional, Konkán meridional, Costa de Malabar, sobre el mar de Arabia, y de Costas de Coromandel, de Circar y de Orissa, sobre el golfo de Bengala; de otro lado una vasta meseta inclinada del Oeste al Este, rodeada por los montes Satpura y su prolongación y por el muro de los Ghates, que la separa poco menos que completamente de la región marítima.

La doble cordillera que separa el Dekkán del mar ha recibido el nombre de Ghates. Hácese la distinción de Ghates occidentales y Ghates orientales. Estos últimos son menos elevados que los primeros y soportan la parte más baja de la meseta; están abiertos por los numerosos ríos que, siguiendo la pendiente general del país, van todos á verter sus aguas en el golfo de Bengala.

Los Ghates occidentales, mucho más regulares, se componen de una serie de eslabones orientados perpendicularmente á la dirección de la ribera, pero reunidos por una arista continua.

En tanto que del lado del mar los Ghates occidentales yerguen arrogantemente sus cimas abruptas y sus puntas destrozadas,

das por las lluvias tempestuosas del monzón, parecen poco imponentes si se los contempla desde la meseta que apenas dominan.

Aun sobre la playa no se elevan apenas á más de 1.200 metros. Son seguramente antiguas riberas escarpadas que han conservado su fisonomía, y en ciertos sitios donde la playa se estrecha sumergen aún sus escollos en las olas. Desfiladeros de acceso más ó menos fácil interrumpen acá y acullá la barrera que forman entre las altas mesetas y los países costeros. El más importante es el Bhor Ghat, en otro tiempo llamado la llave del Dekkán.

Hacia el Sur, los Ghates occidentales se ensanchan de pronto en un macizo de aspecto menos severo: es el de los Nilghirris ó Montañas Azules, á las que sus maravillosos paisajes y su delicioso clima han valido el nombre de Suiza dravidiana.

Todavía más allá de los Nilghirris se abre el paso del Pal Ghat, la más importante depresión de la cordillera, que por lo demás se termina para reaparecer más lejos bajo otras denominaciones hasta el cabo Comorín. Esta brecha del Pal Ghat constituye la gran vía de comunicación entre los dos litorales; un camino de hierro une hoy Madras á Calcuta. Cuando el monzón del Nordeste sopla sobre el golfo de Bengala, los Ghates detienen la fuerza del viento y los navíos bogan dulcemente sobre el mar de Arabia; pero al llegar delante del Pal Ghat encuentran de golpe un mar agitadoísimo: es que el huracán penetra en el desfiladero, que le abre paso por donde vaya á encrespar las olas del otro lado de la península.

Todas las costas bajas que rodean el Dekkán pueden ser consideradas como conquistas hechas al mar en una época relativamente próxima á nosotros. El acrecentamiento del suelo se ha detenido después, y recientes observaciones tienden á probar que en ciertos puntos de la India se ha producido un movimiento inverso; han sido descubiertos no lejos de Bombay los restos de un bosque sumergido; en la embocadura del Ganges, una región de islas pantanosas de formación reciente, designada con

el nombre de Sanderband, y el territorio mismo sobre el cual se levanta Calcuta, parecen destinados á hundirse un día en una inmensa sima que se forma en el seno de las olas y en la cual la sonda se pierde, en tanto que se determinan fácilmente sus bordes. Se ha comprobado como un deslizamiento del suelo en dirección á ese espantable abismo.

La meseta del Dekkán es una tierra primitiva, en la cual se abrieron en otro tiempo cráteres que la cubrieron enteramente de olas de lava. Sería el suelo en absoluto improductivo si las abundantes lluvias que lo inundan en ciertas épocas del año no hubieran, sobre muchos puntos, llegado á disgregar, á pulverizar, á arrastrar esa dura costra. Abundantes corrientes de agua han realizado trabajo igual. Resulta así que completamente al lado de extensiones absolutamente áridas, infecundas, ofrece el Dekkán valles en que la abundancia de las aguas, combinada con lo cálido del clima, ha dado origen á una vegetación de pujanza y riqueza extraordinarias.

Al abrigo de su parapeto de montañas, que al Norte se extiende sobre una doble línea y se fortifica con el profundo foso ahondado por el Sone y por el Nerbudda, las altas regiones del Dekkán han debido resistir mejor que las llanuras del Norte la oleada de las sucesivas invasiones y conservar una fisonomía muy particular. Al Sur, en efecto, de los Vindhya se encuentran aún los restos de las primeras poblaciones de la India; el elemento dravidiano domina; focos de resistencia contra el extranjero se han formado allí repetidamente.

El punto extremo de la India es el cabo Comorín. Al lado se encuentra la isla de Ceylán. Aunque no entra en nuestro plan describir su población ni estudiar su historia, diremos de ella algunas palabras desde el punto de vista geográfico, así como de las islas vecinas de la India, y terminaremos de este modo la descripción de las grandes líneas que forman el relieve del suelo, lo que podría llamarse el esqueleto de la península.

La isla de Ceylán, equivalente por la superficie á una docena de departamentos franceses, está apenas separada del continen-

te. Una serie de islotes, de los que los más importantes son los de Ramesweram y de Manaar, prolongan hasta sus costas la saliente que tienen delante en el continente indiano. El centro de esta cadena está formada por una serie de eslabones y de bancos de arena apenas recubiertos por algunos pies de agua y conocidos con el nombre de Puente de Rama. Tres pasos, de los cuales uno ha sido recientemente convertido en practicable para las embarcaciones menores, se abren en este portazgo natural.

Al Norte y al Sur del Puente de Rama hay en las indianas costas dos golfos, uno de los cuales ofrece á los navíos alcanzados por el monzón el refugio de sus aguas generalmente apacibles.

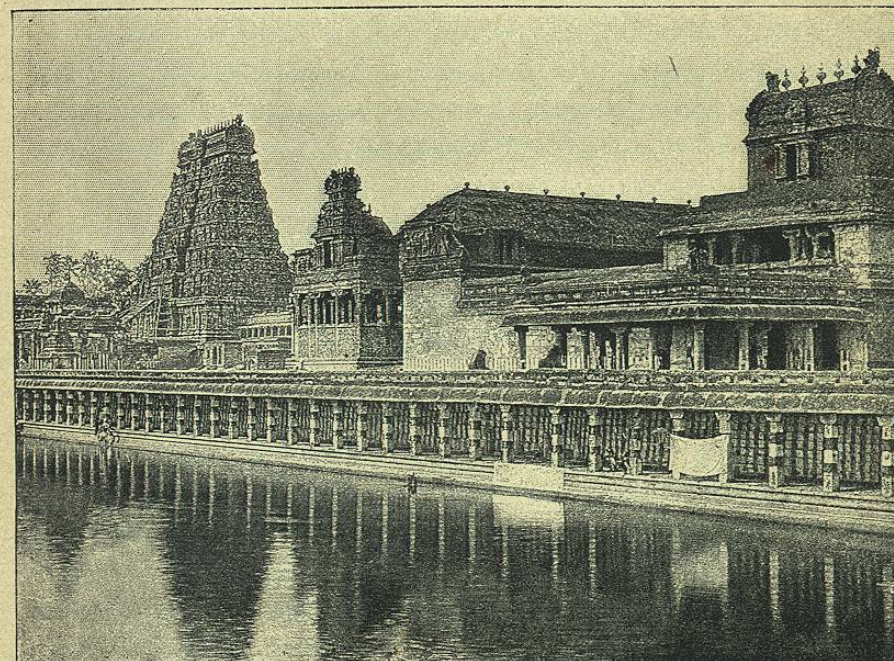
La isla de Ceylán se divide en dos partes: la del Norte, compuesta por llanuras cubiertas por la vegetación de los trópicos; la del Sur es montañosa. La más célebre cima, aunque no la más elevada de la isla, es el pico de Adam, alto de más de 2.200 metros y sobre la cual el indo crédulo contempla aún la huella sagrada del pie de Buda.

Al Sudoeste de la India aparecen en el Océano centenares de islas pertenecientes á los grupos de las Laquedives y de las Maldives. Las últimas sobre todo son curiosas, y su formación ha dado lugar á muchas conjeturas de las que es la más célebre la de Darwin. El ilustre sabio supone que indican el lugar de las cimas de una cordillera desaparecida. Deben su origen casi enteramente á la acumulación de políperos, y presenta cada una la forma de un círculo de eslabones encerrando un lago; sus diversos grupos afectan igualmente la figura de un círculo, y su conjunto ofrece una disposición general idéntica.

4.º — FISONOMÍA DE LAS GRANDES CUENCAS DE LA INDIA

Aunque la India sea uno de los países mejor regados de la tierra, los raudales que ruedan sobre su superficie no bastan á fertilizar por todas partes su suelo. No solamente sus corrientes de agua están distribuídas de una manera desigual; hasta su ali-

mentación, según los años y las estaciones, no es siempre semejante á sí misma. Un río largo y profundo en la estación lluviosa, se empobrece y corre plano durante el período de sequía, y si las nubes del monzón han sido menos abundantes que de ordinario, se empobrece aún más y no da sino una cantidad insuficiente para los campos que recorre. Son frecuentes los cambios



Lago sagrado en una pagoda del Sur de la India

de lecho de los ríos de la India; transportan así de un paraje á otro los manantiales de la abundancia y la prosperidad; sobre las orillas que abandonan la soledad y la aridez se enseñorean, y las ciudades quedan pronto desiertas, pues sus poblaciones corren en montón á establecerse sobre las nuevas márgenes.

Para suplir la insuficiencia de las corrientes de agua, remediar enormes desviaciones en su menoscabo y defenderse contra sus caprichos, los indos han debido recurrir en todo tiempo á los procedimientos artificiales de irrigación. Barreras deteni-